

HISTORIOGRAFÍA: UN DEBATE

LA ESCRITURA DE LA HISTORIA EN COLOMBIA: VICISITUDES DE UNA DISCIPLINA

Alexander Betancourt Mendieta*

This writing proposes a general look to the consolidation of the historical discipline in Colombia in the course of the 20th century. This panorama proposes a reading based on the criterion of the professionalization of the historical discipline and distinguishes the principal characteristics from each one from all four stages that it approaches critically.

El pasado no es una entidad estática sino que hace parte de las construcciones y las deconstrucciones que afloran en las coyunturas del presente. Por eso, la exploración de una tradición cultural como la producción histórica en

Colombia no debería tomarse sólo como una descripción de una serie de tendencias metodológicas sobre un oficio sino también como la postulación de una perspectiva sobre los procesos históricos colombianos.

* Licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Caldas. Maestría y Doctorado en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigador del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Trabaja principalmente sobre historia colombiana, en particular temas de historiografía y de la región del Eje Cafetero y sobre temas de historiografía acerca de América Latina contemporánea. Es autor del libro *Historia, ciudad e ideas*. La obra de José Luis Romero (México, 2001) y de

El proceso de constitución de la escritura de la historia en Colombia está relacionado estrechamente con la adopción de una serie de marcos metodológicos e institucionales que delimitaron radicalmente su presencia en la vida cultural colombiana. Esto no quiere decir que la escritura de la historia en Colombia estuviera alejada de coyunturas específicas del transcurrir nacional o que estuviera al margen de acontecimientos allende las fronteras nacionales, los cuales también incidieron de una manera directa en el devenir de los estudios históricos colombianos en el siglo XX. Pero dentro de la propuesta que plantea el artículo, si bien no se desconocen los contextos, ellos no ocuparán la atención del lector.

Es necesario precisar que la perspectiva desde la que se hace este intento de análisis parte de ciertas consideraciones teóricas que manifiestan diferencias con lo que se ha entendido en Colombia como el quehacer historiográfico.

En el ámbito de la disciplina histórica el término "historiografía" se comprende como la producción de escritos de historia en el marco de lo que "los clásicos" (Herodoto, Tucídides, Polibio) denominaron como la *historia rerum gestorum*; es decir, el quehacer que se circunscribía a

la narración y el análisis de los procesos históricos. En este sentido, la palabra "historiografía" se refiere exclusivamente al ejercicio mismo de la escritura de la historia. Esta acepción de la palabra ha pervivido hasta nuestros días pero no es el único significado que se le atribuye al vocablo.

En América Latina se le dio vuelo a una nueva acepción a la locución "historiografía". Los proyectos impulsados por la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en los años cincuenta del siglo XX impulsaron una serie de trabajos que debían hacer una enumeración y descripción en lo posible, de los autores y los libros de historia más importantes de la historia nacional. De esta manera, se desarrollaron una serie de ejercicios en el horizonte diacrónico muy útiles e importantes como los de Héctor José Tanzi o José Honorio Rodríguez, entre otros¹. Esta acepción ha copado el tipo de trabajos "historiográficos" que se han realizado en Colombia desde que Daniel Ortega Ricaurte publicó el *Índice general del Boletín de Historia y Antigüedades, volúmenes I-XXXVII, 1902-1952* (1953). Tal ejemplo enumerativo se ha seguido desde la época en que Germán Arciniegas ejerció como presidente de la Academia Colom-

varios artículos sobre la historia política y cultural de Colombia, al igual que sobre problemas historiográficos en América Latina.

CCyDEL-Universidad Nacional Autónoma de México alekosbe@servidor.unam.mx

- 1 Me refiero a trabajos como José H. Rodríguez, *Historiografía del Brasil*, trad. Antonio Alatorre, 2 vols., México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957 y Héctor J. Tanzi, *Historiografía argentina contemporánea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1976. Bajo esta misma perspectiva puede ubicarse el esfuerzo de Valentin Abecia Baldivieso, *Historiografía boliviana*, La Paz, Juventud, 1965.

biana de la Historia (1980-1994) hasta algunos de los trabajos de Jorge Orlando Melo².

Pese a esta tendencia diacrónica predominante en América Latina, la palabra "historiografía" tiene un significado adicional más cercano a lo que se entendió por "historiología", en desuso en el ámbito de los historiadores y los filósofos. Esta consideración implica una reflexión sobre la escritura de la historia. Un buen ejemplo de esta forma de entender el término se encuentra en los trabajos del historiador mexicano Edmundo O'Gorman como *Fundamentos de la historia de América* (1942) y *Crisis y porvenir de la ciencia histórica* (1947), en los cuales se separó claramente de los intentos ilustrados por elaborar filosofías de la historia. El horizonte de los trabajos de O'Gorman tiene que ver con el análisis que hace el propio historiador acerca de los alcances y las limitaciones de su oficio, es el caso de los forcejeos analíticos llevados a cabo en la misma época por historiadores célebres como el argentino José Luis Romero y el

peruano Jorge Basadre³. A la par con este tipo de reflexiones se comenzaron a hacer análisis sobre la consolidación de un quehacer en el ámbito nacional con ciertos rasgos de disciplina profesional. De esta manera, era necesario plantear una diferenciación de las formas de "hacer historia" que requerían el trazo de unos contornos disciplinares a partir de una evaluación de las obras históricas "anteriores" y la "nueva historia" que se desarrolló con claridad desde los años sesenta en toda América Latina. En este aspecto destacan los trabajos de Juan Ortega y Medina y de su discípulo Álvaro Matute, en el caso de México y de Venezuela los esfuerzos de Germán Carrera Damas⁴.

Tales impulsos han sobrevivido hasta nuestro presente y en particular en los años noventa alcanzaron una notable madurez en torno a las reflexiones acerca de la consolidación de la disciplina histórica en el marco de una profunda crisis de paradigmas, es así como se pueden inscribir las relaciones y coincidencias de

-
- 2 Me refiero en concreto a los trabajos de Jorge Orlando Melo: "La literatura histórica en la última década", en *Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Ángel Arango* (Bogotá), vol. XXV, núm. 15, 1988, págs. 59-69 o el "Post Scriptum: una muestra de la producción histórica en la última década" que se encuentra publicado en "Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial", en Francisco Leal y Germán Rey (coords.), *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Uniandes, Tercer Mundo, Fundación Social, 2000, págs. 174-177.
 - 3 Cf. Jorge Basadre, *Apertura: Textos sobre temas de historia, educación, cultura y política escritos entre 1924-1977*, sel., ed., prolog. y n. de Patricio Ricketts, Lima, Taller, 1978; José Luis Romero, *La vida histórica*, sel. Luis Alberto Romero, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
 - 4 Cf. *Historia de la historiografía venezolana. Textos para su estudio*, sel., introd. y notas Germán Carrera, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961; *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*, sel., introd. y n. de Juan A. Ortega y Medina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970; Álvaro Matute, *La teoría de la historia en México: 1940-1973*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974 y *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX: la desintegración del positivismo 1911-1935*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1999.

trabajos como los de Carlos Fico, Fernando Devoto, Ignacio Sosa y para el caso colombiano el esfuerzo colectivo realizado por los profesores del Departamento de Historia de la Universidad Nacional reunidos en *La historia al final del milenio* (1994), al igual que los trabajos editados por Haroldo Calvo y Adolfo Meisel en *Cartagena de Indias y su historia* (1998)⁵.

De esta manera, el punto de partida del presente escrito asume el término historiografía como la reflexión acerca de la escritura de la historia en el marco de lo que Michel de Certeau llamó "un lugar de saber"⁶; es decir, ese contexto que le da sentido a la producción de los escritos históricos y que corresponde al marco conceptual de lo que Kuhn denominó "comunidades científicas".

Bajo este aspecto conceptual, la escritura de la historia en Colombia se caracteriza por la coexistencia de diferentes corrientes que cohabitan en los espacios institucionales y públicos como tendencias excluyentes, o por lo menos, que ocupan estos espacios de manera simultánea sin dialogar entre sí. La ausencia del diálogo crítico entre estos modos de trabajar e interpretar el pasado colombiano plantea el problema de "la simultaneidad de lo no simultáneo" y del paralelismo de proyectos académicos y políticos

que si bien no comparten los "modos" de escribir la historia convergen en ciertos puntos de partida que todavía esperan esclarecimientos y, sobre todo, que se hagan evidentes a través del ejercicio historiográfico, tal como se ha definido anteriormente.

El carácter simultáneo de las corrientes de escritura de la historia en Colombia permite formular cuatro tendencias principales en el siglo XX. Ninguna de ellas se ha agotado totalmente en el panorama nacional actual, independientemente de la posibilidad de que cronológicamente unas hayan sido primero que otras o que en un determinado momento unos u otros modos de escritura hayan ejercido un dominio "hegemónico" sobre los demás. Por otra parte, este planteamiento no desconoce que en sí mismo, cada uno de estos "modos" de escritura es vasto y complejo. No se pretende de ningún modo alcanzar la exhaustividad; por eso, el lector no puede esperar otra cosa que el señalamiento de ciertas obras "nodales" dentro de cada una de las corrientes abordadas que sirve para indicar la forma en la que ellas pueden ejemplificar un "modo de hacer" la historia en Colombia. El punto de partida teórico de este escrito no permite plantear la enumeración de obras y autores, ni la definitividad de los juicios; presu-

5 Cf. Carlos Fico e Ronaldo Polito, *A história no Brasil 1980-1989. Elementos para uma avaliação historiográfica*, Ouro Preto, Universidade Estadual de Ouro Preto, 1992; La historiografía argentina en el siglo XX, comp. Fernando Devoto, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993 y Brian Connaughton e Ignacio Sosa (coords.), *Historiografía latinoamericana contemporánea*, México, CCyDEL/ Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.

6 Cf. Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, 3ª ed., trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993. La primera edición en francés es 1978.

pone, con claridad, que cada uno de estos "momentos" es un proceso histórico con un devenir abierto y problemático.

LA HISTORIA ACADÉMICA

La escritura de la historia no existió siempre como "un lugar del saber" dentro de la sociedad colombiana. Para que se hiciera realidad esta situación fue necesario el surgimiento de una serie de referencias institucionales que posibilitaron y sirvieron de canal de interacción entre la escritura de la historia y la sociedad. Me refiero a la creación de la Academia Colombiana de Historia, a principios del siglo XX, y la apertura de los programas de historia dentro de las universidades públicas desde mediados de los años sesenta. Abordar estos procesos posibilita aproximarse a las formas como se elaboraron y se constituyeron las tradiciones de escritura de la historia nacional. Además, como se desarrollará más adelante, este marco permite hacer la distinción entre los historiadores "aficionados" o "eruditos" y los estudios de los "historiadores profesionales".

En el año de 1902 se creó la Academia Colombiana de Historia como una institución que pretendía ejercer un principio de autoridad sobre la elaboración de la "memoria nacional". La necesidad de reunificar un país fragmentado por las consecuencias de la guerra de los Mil Días (1899-1902) y la pérdida de Panamá (1903), le dio la fuerza y trazó las tareas

que debía realizar la institución estatal. El transcurrir del siglo demostró que la Academia fue capaz de crear y consolidar un canon de la historia nacional y de imponer, a través de la escuela, la simbología y el calendario cívico del país. Sin embargo, desde la óptica del ejercicio historiográfico y la consolidación de la disciplina histórica, la Academia fue incapaz de establecer la figura del historiador profesional.

Es importante indicar que la aparición de la Academia Colombiana de Historia apenas es el logro definitivo de varios intentos fallidos de consolidar "asociaciones académicas" que impulsaran "el progreso" científico y la educación en el período republicano. Los fracasos reiterados de las "asociaciones académicas" en los primeros lustros de la vida republicana colombiana no sólo se debieron a las dificultades propias de unos lineamientos disciplinares en ciernes sino también a la incidencia de las condiciones económicas y políticas en el país. Tales afugias se vivieron por igual del lado de las "ciencias naturales" como en las "humanidades". Sin embargo, los diferentes proyectos "asociativos" configuraron una línea de continuidad que se fraguaría a la par con la consolidación de un Estado nacional, es del caso citar aquí como ejemplos de estos rasgos de "continuidad" a las dos sociedades científicas más antiguas del país: la Academia Colombiana de la Lengua (1871) y la Sociedad Colombiana de Ingenieros (1887)⁷.

7 Cf. Diana Obregón Torres, *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936*, Santa Fe de Bogotá, Banco de la República, 1992.

Desde los intentos de apertura de la Academia Nacional (1826), los fundadores e impulsores de tales proyectos asociativos, fuera la iniciativa del Estado o los grupos de "ciudadanos", tenían como punto de partida coincidente una serie de referentes cuyo eje central de su constitución se basaba en la presencia de "hombres eminentes" o de los llamados "patricios de la República". Tal consideración se fundaba no sólo en la creencia de que estos "hombres" tenían más ilustración y conocimientos que "la mayoría" de la población sino en el criterio de que encarnaban los "auténticos valores nacionales". Por eso, el conjunto de la sociedad colombiana debía aprehender los valores de aquellos hombres que representaban por sí mismos los modelos que debían guiar al conjunto de la sociedad colombiana⁸.

En este sentido, el ejercicio de la escritura de la historia encarnada en la obra de José Manuel Restrepo representa el mejor ejemplo de tal apreciación. Al respecto Germán Colmenares señaló los principios de esta directriz en la escritura de la historia colombiana, al describir en la obra de Restrepo cómo los "padres de la patria" parecían que a cada paso construían su propio mito. A través de una labor minuciosa, Restrepo trató de "cazar" toda clase de detalles que corro-

boraban esta perspectiva, lo que hizo de esta "convención narrativa" una forma incontrovertible de escribir sobre el pasado, ya que en la *Historia de la revolución de la República de Colombia* (1827; 1858) se impusieron los detalles sobre la vida de los héroes y la exactitud de sus hazañas sobre cualquier otra consideración⁹.

En el terreno de la escritura de la historia, los proyectos asociativos fueron pocos. El primero que se llegó a plantear se debió a la iniciativa de José María Vergara y Vergara, que planteó al mismo tiempo la creación de la Academia de la Lengua y la Academia de Historia; sin embargo, sus esfuerzos en este último punto no fructificaron. En los años noventa del siglo XIX, Jorge Holguín presentó un fallido proyecto de creación de una Academia de Historia Patria que, después de las crisis políticas, sólo pudo ver la luz hasta 1902.

Desde sus orígenes, la Academia de Historia estuvo compuesta por "descendientes directos de los próceres de la Independencia" que estuvieron consagrados a elaborar prosopografías de algunos círculos familiares; por lo tanto, en la Academia de Historia predominaron los "eruditos aficionados", como había ocurrido en instituciones similares en otros países latinoamericanos. Esta tendencia

8 Cf. Miguel Aguilera, *La enseñanza de la historia en Colombia*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951 y Roberto Velandia, *Un siglo de historiografía colombiana. Cien años de la Academia Colombiana de Historia*, Santa Fe de Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.

9 Cf. Germán Colmenares, "La Historia de la Revolución por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica", en Germán Colmenares et al., *La Independencia. Ensayos de historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986, pág. 11.

tenía hondas raíces en la escritura histórica que se desarrolló en América Latina, especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta distinción se apreciara claramente cuando emergen con fuerza los intentos revisionistas sobre el pasado nacional y la eclosión de los estudios históricos profesionales.

Como institución estatal la Academia tenía tareas que desarrollar. En este sentido, los esfuerzos de la institución se fundaron en los principios de unidad nacional consagrados durante el período de la Regeneración (1884-1902). De esta manera, la Resolución 115 del 9 de mayo de 1902 consideraba

Que por incuria y por la triste situación del país, día por día se van perdiendo irremparablemente multitud de documentos preciosos, de monumentos y datos de todo género, que constituyen material histórico de grande importancia para Colombia,

RESUELVE:

1. El Ministro [instrucción pública] procederá a organizar, como núcleo y principio de Academia de Historia y Antigüedades Colombianas, una comisión de hombres doctos y diligentes, a cuya solicitud confiará: el estudio de las antigüedades americanas y de la historia patria en todas sus épocas; el allegamiento y análisis de los materiales propios de tales estudios; la fundación de museos y el aumento del que existe en Bogotá; el arreglo, conservación y formación de índices de los archivos públicos y de los de propiedad particular (...)º.

La centralización del Estado por encima de la irreductible realidad regional tenía como basamento la pretensión de uniformar las ideas, los credos y la lengua, lo cual se estableció a través de la estratégica unión entre el Estado y la Iglesia. El artículo 38 de la Constitución de 1886 señalaba que:

"La religión católica, apostólica y romana es la de la nación: los poderes públicos la protegerán y harán que sea respetada como esencial elemento del orden social". La Academia tomó para sí estos puntos de partida. Los principios interpretativos de la Academia suponían ciertos contornos de "la nación colombiana".

Según el proyecto regeneracionista, la gran cohesión social se fundaba en el catolicismo y la lengua española¹¹. Este criterio no fue puesto en duda en las representaciones de la "nación" durante casi todo el siglo XX. Tanto la labor de los políticos regeneracionistas como de la Academia fue exitosa. El catolicismo, por ejemplo, impregnó las actividades y los programas del efímero Partido Socialista (1919-1923) y el Partido Socialista Revolucionario (1926-1929) y la organización de los movimientos sindicales. Aún los arrestos de oposición al llamado Frente Nacional (1958-1974), como la Alianza Nacional Popular ANAPO (1961-1972?), se originaron en los esfuerzos simbólicos de conciliar a Cristo y a Bolívar¹².

10 "Resolución Número 115 (nueve de mayo de 1902)", en *Academia Colombiana de Historia. 70 años de su fundación 1902-1972*, Bogotá, Kelly, 1972, págs. 9-10.

11 Cf. Miguel Antonio Caro, "Los fundamentos constitucionales y políticos del Estado [Intervenciones en la Asamblea Constituyente de 1886]", en *Antología del pensamiento político colombiano*, vol. I, sel., introd. y n. de Jaime Jaramillo Uribe, Bogotá, Banco de la República, 1970, págs. 155-212.

12 Sobre estos tópicos he ahondado algo en "Los avatares de 'lo nacional'. La delimitación de la nación colombiana desde la cultura letrada en el siglo XX", próximo a publicarse. También puede confrontarse, por ejemplo, Mauricio Archila, "¿De la revolución social a la conciliación? Algu-

Junto a la representación católica de “la nación” predominó por largo tiempo un ideal de los grupos letrados de fines del siglo XIX, que a la vez lo eran en el terreno de la política y de la constitución de la memoria nacional. Estos grupos consideraron que el conocimiento profesional de la lengua castellana unido al ejercicio de la fe católica, la certidumbre en la gramática jurídica y las buenas maneras de la urbanidad debían ser el rasgo distintivo de “la civilización”. Prácticamente hasta la segunda mitad del siglo XX la figura del “cachaco bogotano” parecía sintetizar en sí aquel ideal¹³. Pero la presencia paulatina a nivel nacional de actores regionales distintos a este modelo supuso el debilitamiento de este tipo

ideal “civilizatorio” y “unificador” de la nación colombiana.

Los esfuerzos de la Academia y su perdurabilidad dentro del seno del Estado colombiano se encuentran en el hecho de que desde su fundación pública prácticamente sin interrupción un *Boletín* y una amplia serie de colecciones. En ese ancho mundo editorial, desafortunadamente, la Academia no ha podido compendiar su visión del pasado nacional. Excepto por el trabajo: *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria* publicado como texto escolar en 1911 por los académicos Gerardo Arrubla y Jesús María Henao, la Academia no ha podido ofrecer un escrito sintético de sus posturas. La accidentada realización de la inconclu-

nas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera colombiana (1919-1935)”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (Bogotá), núm. 12, 1984, págs. 551-102 y “La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (Bogotá), núms. 13-14, 1985-1986, págs. 209-238; Diego Jaramillo S., *Las huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia 1919-1929*, México, Universidad Autónoma del Estado de México. Universidad del Cauca, 1997; César A. Ayala, *Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia 1960-1966*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional, 1995.

- 13 Rufino José Cuervo afirmaba que “el buen hablar es una de las más claras señales de la gente culta y bien nacida”. Como análisis del ideal de “nación” que circuló en la “república conservadora” de fines del XIX y principios del XX en Colombia es importante tener en cuenta las observaciones de Malcolm Deas, “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”, en *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo, 1993, págs. 25-60. Para el caso del “cachaco” es útil confrontar a Marco Palacios, “La clase más ruidosa. A propósito de los Reportes Británicos sobre el siglo XX colombiano”, en *Eca. Revista de la cultura de occidente* (Bogotá), tomo XLII/2, núm. 254, diciembre de 1982, pág. 132. El mejor ejemplo de la continuidad de este ideal “letrado” se encuentra en los argumentos esgrimidos por algunos de los “hombres de letras” más importantes de la actualidad colombiana para oponerse a la exigencia de visado para los colombianos de parte de España y la Comunidad Europea. La protesta fue débil y desconocida rápidamente por uno de sus firmantes, Álvaro Mutis, que unos meses después obtuvo un premio y viajó a España al año siguiente para recibirlo. Allí aprovechó la ocasión para retractarse de la intención de no volver a pisar suelo español. Cf. Héctor Abad Faciolince, Gabriel García Márquez, Fernando Botero, Álvaro Mutis, Fernando Vallejo, William Ospina y Darío Jaramillo Agudelo, “Carta dirigida al presidente de España, José María Aznar”, en *El País* (Madrid), 18 de marzo de 2001.

sa *Historia extensa de Colombia* (1965) demuestra la improvisación y la precariedad de este tipo de voluntades en el seno de la centenaria institución¹⁴.

Pese a las dificultades de su accionar disperso, algunos principios metodológicos e interpretativos acordes con el contexto que le dieron origen, pueden encontrarse en sus publicaciones y en el convencimiento de que ellos están conformes con la "realidad nacional". Tales principios se solventan en una solidez institucional ininterrumpida durante cien años y fortalecida por el reconocimiento del Estado colombiano como un órgano consultivo durante varios momentos de su existencia, al igual que su papel en el ámbito de la configuración de la memoria nacional durante su hegemonía en la enseñanza pública oficial entre 1911 y 1982 a través del texto de Henao y Arrubla. Todos estos elemen-

tos le dieron a la Academia una autoridad que tardó en ser discutida.

Pese a esta solidez, la Academia también vivió momentos conflictivos como los que protagonizó la obra de uno de sus miembros más ilustres y de mayor reconocimiento por fuera de la institución, me refiero a las consideraciones de Juan Friede a lo largo de su vasta producción bibliográfica sobre los procesos de Conquista en el territorio colombiano¹⁵. Las implicaciones de estas discusiones al interior de la Academia no representaron, pese a todo, la fractura institucional. De allí que la producción editorial y el accionar en el mundo escolar como en el político, permitió a la Academia Colombiana de Historia establecer ciertos períodos, ciertos autores y ciertos personajes como los símbolos de la unidad colombiana y fundamentos del Estado nacional¹⁶.

14 La formulación de un proyecto para escribir una Historia general o extensa de Colombia se remonta a 1929, pero su concreción sólo se dio hasta 1965 cuando se hizo la primera entrega de la obra. El Plan general no se ha concluido y su realización se ha dado en varias etapas. Desde 1965 hasta 1980 la Academia entregó públicamente 41 volúmenes en seis etapas y 15 volúmenes complementarios entre 1980 y 1994.

15 He tratado la discusión en otro lugar, pero pueden confrontarse textos como los de Juan Friede: "La investigación histórica en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá), vol. VII, núm. 2, 1964 y la "Introducción", en *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Lerner, 1965 (*Historia Extensa de Colombia*, 2). Friede no quiso dar a conocer públicamente las discusiones que planteó en el seno de la Academia, pero son evidentes sus posturas en buena parte de su extensa bibliografía. Una ruptura semejante la protagonizó Germán Arciniegas en textos como "La novela y la historia", discurso leído ante la Academia Colombiana de Historia el 11 de julio de 1946, cuando aceptó ser miembro de número de dicha institución. Postura que no mantuvo por mucho tiempo. También he tratado en otra parte las discusiones que se desataron después de que el Ministerio de Educación Nacional suprimió en 1982 la enseñanza de la historia patria en los colegios de secundaria y decretó el fin de la hegemonía de la *Historia de Colombia* de Henao y Arrubla.

16 Cf. Hans-Joachim König, "Los caballeros andantes del patriotismo. La actitud de la Academia Nacional de la Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social", en Michael Riekenberg (comp.), *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza, 1991, págs. 135-154.

LOS REVISIONISMOS

La constitución de un pasado nacional como el que fue elaborado por la Academia posibilitó varias interpretaciones del orden político, con desiguales resultados con respecto al modo que afectaron la hegemonía de la Academia. Las nuevas interpretaciones han sido contemporáneas a la presencia de la Academia de Historia en el ámbito nacional. Tales interpretaciones trataron de constituir una especie de "contramemoria" cuyo eje fundamental apeló a la actuación central del "pueblo" en los acontecimientos históricos. Sin embargo, esta operación no fue suficiente para consolidar una nueva "memoria nacional".

El revisionismo histórico es un fenómeno importante en la composición de las tradiciones nacionales de escritura de la historia en América Latina. Las posturas revisionistas corresponden a coyunturas claramente determinadas donde la historia se convierte en un "arma" de la política. Si bien las versiones manejadas por estas orientaciones generalmente no llegaron a cuajar en organismos que desplazaran a las instituciones que ejercían un monopolio sobre el pasado nacional,

como las academias de historia o las escuelas de historia de las universidades públicas, sí obtuvieron una enorme difusión dentro de las colectividades nacionales. Esta situación es explicable si se tiene en cuenta el carácter coyuntural de estos ejercicios y el predominio de un determinado proyecto político sobre la práctica misma de la escritura de la historia nacional, tal como se demuestra en el caso argentino¹⁷.

El arraigo de las nuevas versiones sobre el pasado nacional puede explicarse fundamentalmente en el estilo agresivo contra los "demonios" de la "historia oficial" a la que se enfrentaron; además, los trabajos revisionistas buscaron convencer a los sectores sociales "más desprovistos intelectualmente", por eso usaron canales como los periódicos y las revistas de amplia circulación, y técnicas constructivas del relato como aquella en la que es evidente el enfrentamiento dual que permite identificar rápidamente a "los buenos" y "los malos" y/o temas de amplio efecto social por su carácter polémico como el antiimperialismo. Los relatos revisionistas del pasado nacional obtuvieron un enorme éxito editorial y alcanzaron una vasta difusión.

17 El caso argentino ha sido el más abordado en este sentido, Cf. Tulio Halperin Donghi, *El revisionismo histórico argentino*, México, Siglo XXI, 1970 (Mínima, 38) y *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996; Carlos M. Rama, *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981; Diana Quattrocchi-Woisson, "Rosistas y revisionistas: ¿los rivales de la historia académica?", en Academia Nacional de la Historia, *La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, vol. I, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, págs. 296-315. Para el caso brasileño, Angela Maria de Castro Gomes, *História e historiadores: a política cultural do Estado Novo*, Río de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1996. En la misma dirección sería importante destacar el impacto del indigenismo como referente de una revisión del pasado nacional en diferentes frentes de la producción cultural y editorial en países como México y Perú.

En el caso colombiano, la eclosión del revisionismo histórico está ligado, por ejemplo, a momentos coyunturales como la oposición durante el período del Frente Nacional, aunque puede remontarse estos aspectos al quehacer de Germán Arciniegas en los años treinta durante la crisis de la hegemonía conservadora. Tal revisión del pasado se hizo mediante una apelación al diagnóstico político que consideraba profundamente injusta a la sociedad colombiana y predicaba su transformación radical. Este diagnóstico coincidió con la conmemoración del Sesquicentenario de la Independencia, coyuntura propicia para evaluar radicalmente los logros del Estado republicano colombiano. La historia, entonces, podía ofrecer una conciencia histórica que superara los mitos y las formas de manipulación que empleaban “los grupos dirigentes” a partir de “la historia académica”; incluso, en un momento de radicalización, la historia llegó a entenderse como un instrumento intelectual que podía hasta ofrecer guías concretas para el accionar político¹⁸.

La interpretación del estancamiento y las desigualdades del país pudieron justificarse con base en el uso de los referen-

tes que ofreció el breve pero denso escrito de Darío Mesa: “Treinta años de nuestra historia” (1957) que se convirtió rápidamente en un texto de cabecera entre los opositores del Frente Nacional¹⁹. El conjunto de este trabajo fue una novedad en la escritura de la historia en el país. Pero el fenómeno revisionista es claramente visible en el desarrollo de la obra más destacada de Indalecio Liévano Aguirre: *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia* (1959)²⁰. Como parte de la oleada de oposiciones al establecimiento del Frente Nacional, la tendencia más radical de las disidencias liberales, a saber el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), encontró en la obra de Liévano Aguirre una reinterpretación adecuada del pasado nacional y de los elementos que conformaban los inicios de la República.

Pese a la moderada militancia política de Indalecio Liévano, *Los grandes conflictos* tuvo un magnífico éxito editorial e interpretativo del pasado nacional²¹. Basado en la lógica del “pueblo” contra “la oligarquía”, Liévano entreveró esos polos imposibles de unir en una interpretación en la que los cambios históricos debían pasar por la dinámica que significa-

18 Cf. textos como los que se encuentran en Jorge O. Melo, *Sobre historia y política*, Medellín, La Carreta, 1979.

19 Cf. Darío Mesa, “Treinta años de nuestra historia”, en Mito. *Revista Bimestral de Cultura* (Bogotá), año III, núm. 13, 1957, págs. 54-70.

20 Cf. *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, 4 vols., Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, s/f. Los textos que conformaron posteriormente el libro eran una separata para los suscriptores de la revista *La Nueva Prensa*. El proyecto surgió inicialmente en la revista *Semana*, pero debido al desplazamiento de su director Alberto Zalamea a *La Nueva Prensa*, comenzaron a aparecer allí quincenalmente como el escrito central del semanario. Ni la separata ni el libro acogieron la totalidad de los escritos históricos que publicó Liévano Aguirre en esta sección.

21 Dieciocho ediciones entre 1964 hasta el 2002 para un texto de 974 páginas.

ba este enfrentamiento. La nueva historia nacional de Liévano Aguirre tenía como punto de partida el hecho de que:

(Existe) en la conciencia pública la convicción libertaria de que los valores espirituales de la Patria no se confunden, ni tienen por qué confundirse, con los valores espirituales de la oligarquía reinante y que bajo el andamiaje de las nociones políticas elaboradas por ella para asegurar su predominio, existe y discurre la vida de un país ignorado, que esa oligarquía no representa ni ha querido representar²².

El trabajo de Liévano no fue más que la cima de un esfuerzo que se inició con los escritos pioneros pero problemáticos, desde el punto de vista de la disciplina histórica, de Germán Arciniegas. Desde fines de los años treinta el célebre intelectual colombiano vislumbró que las elaboraciones históricas que difundía la Academia dejaban por fuera de la "tradición nacional" a la mayoría de la población. Pese a esta consideración, desarrollada en un trabajo célebre como *Los comuneros* (1938), Arciniegas no adelantó la radicalidad de estos postulados y por décadas se presentó como el más insigne defensor de los trabajos realizados por la Academia²³.

Características semejantes a las interpretaciones de Liévano Aguirre y Arciniegas se encuentran en los intentos revisionistas elaborados desde la perspectiva política de la izquierda colombiana. Las tentativas de esa "historia épica del pueblo" realizada por connotados dirigentes de izquierda como Ignacio Torres Giraldo, Diego Montaña Cuéllar y Guillermo Hernández Rodríguez tenían como base el criterio de que conocer el pasado era una condición necesaria para comprender el presente y los alcances que podía tener la lucha política²⁴. Pero como en tentativas similares, la apelación al "pueblo" como un actor fundamental de los acontecimientos históricos nacionales con miras a reformular la constitución de la nación fue incapaz de superar la presencia y hegemonía de las versiones más conservadoras. El "pueblo" se mantuvo como un sujeto pasivo e indeterminable, una categoría general, caracterizado por su esencia católica y rural que debía ser guiado por la vanguardia esclarecida.

Quizá, por esta concordancia fundamental, los esfuerzos revisionistas en

22 Indalecio Liévano Aguirre, "Reflexiones sobre el Sesquicentenario", en *Mito. Revista Bimestral de Cultura* (Bogotá), año V, núm. 30, 1960, pág. 393.

23 Cf. Germán Arciniegas, "¿Qué haremos con la historia?", en *¿Qué haremos con la historia?*, San José, s/e, 1940 y "Defensa de la historia vulgar", en *Sur* (Buenos Aires), núm. 75, 1940. Sobre estos aspectos de la obra de Arciniegas, he tratado el tema con detalle en "De la amenidad a la trivialización de la historia nacional", en *Cuadernos Americanos* (México), núm. 82, 2000, págs. 11-21.

24 La referencia a "la historia épica del pueblo" se la debo a una denominación hecha por Miguel Ángel Beltrán Villegas en un trabajo todavía inédito. Me refiero a trabajos como los de Guillermo Hernández, *De los Chibchas a la Colonia y a la República. Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*, (1949); Diego Montaña Cuéllar, *Colombia: país formal y país real* (1963) e Ignacio Torres, *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia* (1972).

Colombia coinciden, pues, con las limitaciones de fenómenos similares en América Latina. Generalmente se impone sobre este tipo de escritos las intenciones políticas, que no están ausentes de todos los trabajos de escritura de la historia, pero que llevan a la simplificación de los procesos históricos. De otro lado, los escritos revisionistas tienden a ubicarse por fuera del mundo institucional y el debate académico, en el sentido de que la elaboración de estos trabajos obvia las normatividades presentes en las comunidades científicas y busca órganos de expresión distintos a los usados por estas comunidades. Pese a estas características, los atrevimientos revisionistas han tenido una enorme incidencia en la transformación de la escritura de la historia en América Latina. La apelación a nuevos marcos interpretativos y temáticos han abierto nuevos horizontes para el desenvolvimiento del quehacer histórico.

En el ámbito colombiano las interpretaciones cercanas o provenientes de la izquierda produjeron los llamados más críticos y significativos a la "historia académica" dentro de la tradición de la escritura de la historia en la obra del abogado barranquillero Luis Eduardo Nieto Arteta. Los escritos que conformaron *Economía y cultura en la historia de Colombia* (1941) abrieron las puertas para una transformación radical de la metodología histórica y de las bases interpretativas de la conformación republicana. En esta obra

se introdujo un cambio fundamental en el tratamiento del pasado nacional, especialmente por dos elementos: la temática "la coyuntura de 1850" y el marco explicativo del proceso histórico decimonónico. Su trabajo consistió en una reinterpretación de la historia nacional a partir de los fenómenos económicos. En este esquema donde se pueden observar elementos marxistas mezclados con largas citas textuales de los documentos, a la manera "académica", se plantearon y describieron por primera vez en los escritos históricos en el país las estrechas relaciones entre los fenómenos económicos y los políticos. Tal logro fue un impulso importantísimo para la escritura de la historia colombiana pero se extendió posteriormente como un artículo de fe. La relación entre economía y política se tornó mecánica y perduraría por décadas como una herramienta explicativa fundamental en los trabajos históricos producidos en Colombia.

El recurso de la economía como fuente explicativa de todos los procesos históricos y sociales de Colombia, respondió, sin duda, a una tendencia presente en el mundo occidental de la Guerra Fría. Sin embargo, mientras se plantearon reflexiones profundas en los años setenta sobre los alcances de esta relación mecánica, expresada en la llamada tendencia de la historia socioeconómica²⁵, en Colombia, como en otros países latinoamericanos, tal corriente produjo notables

25 Cf. Eric Hobsbawm, "De la historia social a la historia de la sociedad" (1970), en *Marxismo e historia social*, trad. Diego Sandoval, Puebla, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983. Sobre el tema de la historia económica son importantes los textos reunidos en Jerzy Topolski et al., *Historia económica. Nuevos enfoques y nuevos problemas*, Barcelona, Crítica, 1981 y las reflexiones de

efectos de madurez y profesionalización en el terreno de la escritura de la historia. No obstante, estos ejercicios no se alejaron de la mecanización de tales explicaciones históricas, especialmente en el ámbito de los alineamientos políticos, expresado en una fórmula claramente acuñada por Nieto Arteta: los comerciantes son liberales y los terratenientes conservadores.

El reduccionismo economicista fue tempranamente entrevisto en la tradición cultural colombiana por la obra de Luis Ospina Vásquez, *Industria y protección en Colombia 1810-1930* (1955). Pese a la profundidad de las consideraciones que se encuentran en este libro y los análisis históricos pertinentes en una época en la que los estudios históricos estaban preocupados con el tema del "desarrollo", el texto tuvo poca aceptación. En buena parte, tal situación se debió al origen "oligárquico" de su autor: hacendado cafetero y miembro de una de las "familias tradicionales" en el mundo político y económico colombiano y a la personalidad reservada de Ospina Vásquez²⁶. *Industria y protección* volvió a reeditarse sólo veinte años después de su primera aparición, mientras tanto sus valiosos aportes fueron opacados por "la moda intelectual" y el prejuicio hacia una buena parte de la tradición de la escritura de la historia que son propios de los períodos de ruptura, como ocurrió con la aparición de la "his-

toria profesional" en el gremio de los historiadores colombianos.

LA HISTORIA PROFESIONAL: EL MOMENTO SOCIOECONÓMICO

La figura del profesor o el experto en historia es un fenómeno reciente en el panorama cultural colombiano. El tema de la profesionalización es complejo y es un campo de trabajo de muy reciente configuración en el espacio académico internacional. Para el caso de la disciplina histórica buena parte de esta situación se explica por la tardía presencia del fenómeno de la profesionalización dentro del ámbito de los historiadores. El desarrollo profesional de la disciplina a nivel mundial es un proceso que se consolida en el transcurrir del siglo XX. Como proceso no es simultáneo ni homogéneo, su eclosión en cada país es distinta. No obstante, la profesionalización es uno de los rasgos distintivos de la historia como actividad del conocimiento durante el siglo XX. De allí las dificultades para establecer los rasgos que caracterizan los aspectos de la profesionalización. Sin embargo, es importante recalcar que se ha llegado a aceptar como un criterio unificador para abordar el fenómeno de la profesionalización de la historia, el paulatino consenso sobre ciertas bases comunes de investigación como prerequisites

Pierre Dockès, "El nuevo paradigma económico y la historia", en *Segundas jornadas brandelianas. Historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora - Universidad Autónoma Metropolitana, 1995, págs. 57-78.

26 Cf. Jaime Jaramillo Uribe, "Luis Ospina Vásquez, historiador", en *Gaceta de Colcultura* (Bogotá), núms. 12-13, julio-agosto de 1977, págs. 2-4.

para establecer una comunidad científica de historiadores²⁷.

La profesionalización de la historia en Colombia tiene caracteres que le dan una exclusiva particularidad pero también ciertas coincidencias con lo que sucede en otros lugares de América Latina. En Colombia el pasado no constituye un objeto al que se le pueda atribuir un monopolio absoluto de los profesionales titulados. Sin embargo, la institucionalización de la carrera de historia dentro del ámbito universitario en 1964, gracias al trabajo de Jaime Jaramillo Uribe en la Universidad Nacional de Colombia, trazó nuevas formas de aproximación al pasado que al contrastarse con los modos de escribir la historia que existían en ese momento, permite comprobar una ruptura temática, interpretativa y metodológica.

Considero que la profesionalización en el gremio de los historiadores en Colombia se establece en el momento que existen hombres que tienen un espacio universitario donde pueden formarse académicamente para ejercer una profesión. En los claustros universitarios, los historiadores adquirieron el aprendizaje de ciertas técnicas que les permitió desempeñar una ocupación de tiempo completo, en vez de un pasatiempo, y regular la producción de ese conocimiento a partir de ciertos consensos metodológicos. De

este modo, los historiadores profesionales colombianos pudieron establecer de manera clara un cierto monopolio sobre el estudio del pasado, reconocido por el lugar social que adquirió la profesión, y una autonomía relativa con respecto a otras aproximaciones hacia el pasado como objeto de estudio. Creo, pues, que la profesionalización de la disciplina histórica corresponde al establecimiento de una serie de normas y estilos metodológicos que permiten distinguir sus relatos de cualquier otro tipo de abordajes sobre el pasado. De esta manera, irrumpió en el espectro cultural colombiano la "Nueva Historia" local.

Las características iniciales de esta nueva faceta de la escritura de la historia colombiana apuntaron al interés por la historia social que impulsó Jaime Jaramillo Uribe a través del *Anuario colombiano de historia social y de la cultura* (1963), en cuyo nombre se podía percibir la distancia con la "historia académica" y con la propia revista francesa de *Annales* que le sirvió como modelo. Sin embargo, los discípulos de Jaramillo Uribe transitaban rápidamente por caminos distintos a esta orientación. Los viajes a Francia, Estados Unidos, España, México y Chile, con el objetivo de realizar estudios de posgrado o de abrirse nuevos horizontes temáticos y metodológicos, complementaron el ámbito de instrucción de los primeros

27 Sobre las dificultades para abordar el tema de la profesionalización y la corroboración de este fenómeno como un dato reciente en el ámbito mundial, son interesantes las observaciones que se encuentran en Rolf Torstendahl, "An assessment of 20th-century historiography: professionalisation, methodologies, writings", en *Proceedings, reports, abstracts and round table introductions. 19th International Congress of Historical Sciences 6-13 august 2000*, Oslo, University of Oslo, 2000, págs. 101-122.

historiadores profesionales. A fines de la década de los sesenta aparecieron, por ejemplo, las primeras obras de Germán Colmenares: *Partidos políticos y clases sociales* (1965) y *Las haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada. Siglo XVIII* (1969); *Migración y cambio social en Antioquia durante el siglo XIX* (1968) de Álvaro López Toro; *El resguardo en el Nuevo Reino de Granada* (1970) de Margarita González; entre otros textos que demostraron la renovación de la escritura de la historia en Colombia.

Contemporáneo de esta producción es el artículo de Jorge Orlando Melo: "Los estudios históricos en Colombia" (1969)²⁸. Este texto es el manifiesto de "la nueva historia" local, en el cual se describe la ruptura con la producción histórica hecha hasta ese momento. Melo indicó cómo se dio el rompimiento con las bases conceptuales de la historia hecha por la Academia y la tradición decimonónica, que dicha institución consagró como parte del canon sobre el pasado nacional. Además de subrayar con puntualidad esta fractura, el texto de Melo también glorificó los orígenes de una nueva corriente de escritura de la historia en el panorama nacional y los temas que la hacen novedosa. Este esfuerzo ha sido consolidado por la aparición

regular de balances historiográficos hechos por el historiador antioqueño y que han sido recopilados en el libro: *Historiografía colombiana: realidades y perspectivas* (1996).

Las condiciones de transformación de la sociedad colombiana expresada fundamentalmente en una eclosión del ámbito urbano y con él, de una importantísima ampliación de la cobertura educativa asociada a una fuerte politización de los estudiantes, facilitó a los primeros historiadores profesionales tener un vasto impacto con su obra. La historia tenía una posición privilegiada al interior de la militancia política estudiantil que convirtió a este público en un importante medio de difusión de los nuevos trabajos históricos. Este hecho explica el fenómeno de los éxitos editoriales de los libros de historia en la década de los años setenta y ochenta y permite suponer la conformación de editoriales donde participaron activamente algunos historiadores. También este impacto sociocultural de los libros de historia facilitó la elaboración de importantes proyectos colectivos de divulgación como el *Manual de historia de Colombia* (1978), *Colombia hoy* (1978) y la *Nueva historia de Colombia* (1989), que se convirtieron en sonados éxitos editoriales²⁹.

28 Cf. Jorge Orlando Melo, "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes", en *Universidad Nacional. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá), núm. 2, 1969, págs. 1-27.

29 Este fenómeno aún no ha sido estudiado en Colombia pero es significativo reconocer éxitos editoriales como el de Álvaro Tirado Mejía, *Introducción a la historia económica de Colombia* (1971) que para 1979 ya tenía 11 ediciones. El texto fue publicado por la editorial La Carreta de Medellín bajo la tutela de Mario Arrubla, reconocido historiador de izquierda y coordinador de otro éxito editorial *Colombia hoy*. Los proyectos colectivos de divulgación de la historia fueron dirigidos por historiadores como Jaime Jaramillo Uribe, Álvaro Tirado Mejía y Jorge O. Melo, que apareció como coordinador desde fines de la década del ochenta de las ediciones posteriores de *Colombia Hoy*.

La enorme expectativa que alcanzaron los estudios históricos profesionales se ratificó con la aparición de libros como el de Jorge Palacios, *La trata de negros por Cartagena de Indias* (1973); Jorge O. Melo, *Historia de Colombia. El establecimiento de la dominación española* (1977) y Marco Palacios, *El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica, social y política* (1979), entre otros. La fama adquirida por los primeros historiadores profesionales llevaron pronto a que los promulgadores de este impulso en la escritura de la historia fueran desgastados por la administración universitaria y estatal que condujo, en cierta medida y aunado a otros factores, a un estancamiento de la historia socioeconómica en la década de los ochenta.

LA HISTORIA PROFESIONAL: LAS VICISITUDES DE LA PRODUCCIÓN RECIENTE

En la década de los años ochenta, la transformación en la escritura de la historia era realidad y la apertura de los programas de licenciatura en historia, así como de los posgrados y la aparición de

nuevas publicaciones periódicas ratifican esta presencia institucional. Del mismo modo, puede entenderse la consolidación y la continuidad que se le ha dado a los Congresos Nacionales de Historia que se han realizado entre 1977 y el año 2000³⁰. Pese a este impulso, la producción de historia socioeconómica de los años ochenta, vivió el estacionamiento asociado a la burocratización de los historiadores famosos y a la consumación de la crisis del "socialismo real" a fines de la década. Estos hechos condujeron a la escritura de la historia en Colombia a profundos dilemas con respecto a los paradigmas que utilizaba. La historia socioeconómica entró en un marco de "perplejidad" debido a la quiebra en los referentes políticos y teóricos dentro de los cuales se había formado y se había desplegado buena parte de la obra de historia profesional en la década de los setenta y los ochenta. Al respecto, Jorge O. Melo afirmaba

Ha caído la confianza marxista en el papel de la teoría —del materialismo histórico— como herramienta para prever y orientar el desarrollo de la sociedad: se apoyaba, paradójicamente, en un tipo de determinismo económico que pocos comparten actualmente y en perspectivas teleológicas que supontan una

30 Es importante señalar que en el sistema educativo colombiano los programas de historia se encuentran asociados a la licenciatura en ciencias sociales. Con esta aclaración se puede afirmar que actualmente se encuentran registrados oficialmente 10 programas de licenciatura en historia; 17 programas de especialización y 6 maestrías. En los años noventa se abrió un doctorado en la Universidad Nacional de Colombia. Por otra parte, además del consabido e importante *Anuario de Historia Social*, la década del noventa vio florecer y apuntalarse, entre otras, a la revista *Historia Crítica* de la Universidad de Los Andes y la revista *Historia y Sociedad* de la Universidad Nacional de Colombia, seccional Medellín; de igual modo, un importante medio de difusión de los trabajos históricos ha descansado en la renovación del *Boletín Cultural y Bibliográfico* de la Biblioteca Luis Ángel Arango. Sobre los congresos de historia son interesantes, entre otros, los textos de Beatriz Patiño M., "Balance del Décimo Congreso de Historia de Colombia, Medellín, 1997", en *Historia y sociedad* (Medellín), núm. 4, 1997, págs. 17-31 y las *Memorias del XI Congreso Colombiano de Historia*, CD-Rom elaborado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y Karisma

racionalidad externa a la historia. Se ha roto al mismo tiempo la confianza elemental de las sociologías positivistas en la posibilidad de actuar sobre la sociedad [...] Este resurgimiento radicalizado del historicismo me parece un fenómeno temporal: es la protesta angustiada de quienes en los años setenta soñaron con un socialismo que no tuviera nada de barbarie, y que, rotos sus sueños, quieren romper con todas las esperanzas. Yo confío en que esta gesticulación indignada contra la tradición de la Ilustración se convertirá pronto en una actuación teatral lateral y que nuestras sociedades continuarán debatiendo los problemas de desarrollo, de la democracia, de la libertad, de la racionalidad, dentro de un contexto que no puede renunciar a la herencia ilustrada³¹.

La crisis de “los paradigmas políticos y epistemológicos” de la historia socioeconómica local se expresó en la fragmentación temática y temporal. Un ejemplo de esta situación fue la tendencia hacia la regionalización de los estudios históricos olvidando los esfuerzos y las perspectivas más globalizantes. Es decir, hubo una especie de localización de la historia que perdió cada vez más, por la desconfianza en las generalizaciones anteriores, las intenciones de plantear miradas nacionales, miradas que ya de por sí tampoco se dieron con frecuencia en el ámbito de la producción de la historia socioeconómica. Algunos títulos recientes demuestran esta tendencia: Catalina Reyes, *Aspectos de la vida social y cotidiana de*

Medellín 1890-1930 (1996); Jorge E. Robledo, *La ciudad en la colonización antioqueña: Manizales* (1996); Mario Aguilera, *Insurgencia urbana en Bogotá* (1997); Medófilo Medina, *Juegos de rebeldía: la trayectoria política de Saúl Charris de la Hoz* (1997); Eduardo Posada, *El Caribe colombiano: una historia regional 1870-1950* (1998); entre otros.

Para figuras centrales del quehacer histórico “profesional” una buena parte de su producción se hizo bajo la égida del espectro socioeconómico, como los criterios que el propio Jorge Orlando Melo señala en el texto citado anteriormente. Es interesante encontrar también en aquella cita cómo se hace explícito el peso fundamental de los cambios a nivel mundial, como la caída del llamado “socialismo real” y su repercusión en este ámbito particular de Colombia como es la escritura de la historia. Estos cambios representaban dentro de esta lectura una crisis de la escritura de la historia, ¿cuál es la queja que impulsó el trabajo de Jesús Antonio Bejarano al escribir el polémico trabajo que tituló provocadoramente como “Guía de perplejos”?:

Esta ponencia intenta proponer algunas reflexiones sobre el estado actual de la historiografía a partir de una doble constatación: el notorio declive de la historia eco-

Digital, Santa Fe de Bogotá, agosto de 2000. Sobre los datos institucionales se pueden consultar los trabajos de Germán Colmenares, “Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia: Informe presentado a COLCIENCIAS” (publicado en 1991) y Bernardo Tovar Zambrano, “Consideraciones sobre la situación de la investigación y de los estudios históricos en Colombia. Informe presentado a COLCIENCIAS en 1997”. (Texto manuscrito).

31 Melo, Jorge O., “Las perplejidades de una disciplina consolidada”, en Carlos B. Gutiérrez (coord.), *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*, Bogotá, Uniandes, 1991, pág. 54.

*nómica y social durante la década de los noventa en Colombia y el surgimiento simultáneo de un campo más o menos sustituto: el de la historia de las mentalidades (y campos afines)*³².

Si bien es claro que tales apreciaciones no desconocen la profunda crisis de paradigmas que se expresa en la eclosión del posmodernismo como corriente de pensamiento, y que afecta de manera directa el desenvolvimiento de las ciencias sociales y las humanidades hasta la actualidad, pero la cita de estos párrafos pretende matizar específicamente que dentro de su carácter interpretativo, para historiadores como Jesús A. Bejarano y Jorge O. Melo la crisis detectada a nivel local al interior de la disciplina histórica, se explicita en las "nuevas escrituras de la historia". Ellas representan no sólo una crisis metodológica sino un problema de profundidad interpretativa y rigurosidad disciplinar. Es del caso citar las reflexiones de ambos historiadores sobre las publicaciones "más recientes":

*La lectura de los artículos y ponencias de los historiadores más jóvenes revela una fascinación a veces poco crítica por nuevas modas, por nuevos lenguajes. La jerga se impone en muchos textos, y con frecuencia el manejo de los conceptos es de una imprecisión abrumadora*³³.

Por su parte, Bejarano afirmaba:

[...] una cosa es que pensemos que una explicación histórica más rica debe incluir muchos factores que ante-

*riormente no tomábamos en cuenta (o que considerábamos sólo complementariamente) porque no éramos conscientes de su importancia (y en eso tiene razón Stone) y otra que interpretemos esa inclusión como una renuncia a toda explicación, como una invitación a abrir nuevos campos separados que tienden a convertirse, en la práctica, más que en disciplinas independientes y bien fundamentadas, en modas o en frivolidades [...] si hemos de resignarnos al relato y al acontecimiento en estrecha perspectiva, me temo que muchos de quienes hemos hecho modestas contribuciones a la historiografía no estaremos ya interesados, frente a un mundo en desconcierto, en perder tiempo escudriñando las modalidades de la siesta del mediodía en la Coyaima indiana del siglo XVIII. Eso que lo hagan otros*³⁴.

Tales apreciaciones, en defensa de un modo de hacer historia, parecen que no dan suficiente cuenta del carácter distinto y renovador de las nuevas formas de "hacer historia". Un ejemplo al respecto puede colegirse del enorme impulso que significó el resurgimiento de las publicaciones sobre el fenómeno de la violencia en los años ochenta.

Los estudios sobre la violencia en los ochenta no sólo se originaron de la necesidad de abordar una escalofriante realidad como la que se asocia a la presencia del narcotráfico y a la iniciación de los procesos de paz en la administración de Belisario Betancur (1982-1986) sino que tenían que ver con la insuficiencia explicativa e interpretativa hacia la compleja realidad colombiana aportada por las

32 "Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Santa Fe de Bogotá), núm. 24, 1997, pág. 283.

33 Melo, Jorge O., "Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial", *op. cit.*, pág. 170.

34 Bejarano, Jesús Antonio, "Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana", *op. cit.*, págs. 323-324.

ciencias sociales y las humanidades. Los procesos históricos colombianos requerían, y requieren todavía, de la acuñación de nuevas categorías y de la adecuación de modelos de comprensión³⁵. Ahora bien, esta nueva apertura de los horizontes temáticos y explicativos de la escritura de la historia nacional no fue el producto exclusivo de los historiadores. Los trabajos sobre la violencia tienen como autores a profesionales venidos especialmente de la sociología, la ciencia política, la antropología y muy reducidamente de la historia. Pese a que la producción bibliográfica sobre la violencia tenía claros ejes temáticos ligados al quehacer histórico, no fueron los historiadores sus principales impulsores.

La explicación más plausible sobre esta ausencia, en mi criterio, se debe a que todos los tópicos referidos a la temática de la violencia se asocian a la dimensión temporal de "lo contemporáneo". En este sentido, la escritura profesional de la historia en Colombia es un ejercicio bastante conservador; es decir, existe un profundo distanciamiento de los historiadores hacia la contemporaneidad, tal y como lo expresaron las normas acuñadas en las academias europeas a fines del siglo XIX. Pese a la profesionalización del oficio y a la evidente intromisión en el

presente de buena parte de los "primeros historiadores nacionales" decimonónicos, los historiadores profesionales en Colombia se apegan con firmeza a los cánones "más académicos"; de allí que hace más de una década Alvaro Tirado afirmara con claridad que:

De la historiografía colombiana podría decirse que a pesar de sus notorios avances ha temido temor a lo contemporáneo (...). Así, lo que en otras latitudes se abrió para el análisis desprevenido del investigador, entre nosotros siguió cubierto por el velo del silencio temeroso, no obstante que nuestra sociedad en muchos aspectos es abierta y que no se trataba de una censura oficial sino de una especie de compromiso privado para crear una amnesia colectiva³⁶.

Pese a estos distanciamientos y a la ínfima participación de los historiadores en esta nueva eclosión temática dentro en el espectro cultural colombiano, el tema de la violencia incumbe a los horizontes que desarrolla el quehacer histórico colombiano. No solamente porque es un fenómeno recurrente en el pasado republicano, sino porque en el orden metodológico y temático una buena parte de estas obras abrieron conscientemente el impreciso mundo de la región y la contemporaneidad como problemas históricos. En estos aspectos, es muy importante rescatar los aportes de profesionales extranjeros que se han ocupado con

35 El ejemplo más sólido en esta dirección sigue siendo el trabajo de Donny Meertens y Gonzalo Sánchez, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Ancora, 1983. En esta misma dirección figura el trabajo de Herbert Braun, *Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia*, Bogotá, trad. de Hernando Valencia, Universidad Nacional de Colombia, 1987. La primera edición en inglés es de 1985.

36 Tirado Mejía, Álvaro, "Introducción", en *Nueva historia de Colombia*, vol. 1, Bogotá, Planeta, 1989, pág. XI.

el caso colombiano. Específicamente sobre el tema de la violencia, los contenidos renovadores, como el tema regional, encuentran una clara referencia en el trabajo del estadounidense Paul Oquist³⁷. Igualmente, la reinterpretación del período gaitanista y de las categorías de comprensión del fenómeno de la violencia le debe mucho a los aportes del francés Daniel Pecaute, del colombo-alemán Herbert Braun y del británico Malcolm Deas³⁸. Esto sin abandonar la importante contribución que para los estudios del siglo XIX representa la obra del estadounidense Frank R. Safford³⁹.

De esta manera, la transformación disciplinar que surgió en Colombia en los años ochenta para abordar los temas del pasado reciente, desde el ámbito de la escritura de la historia también se le interpretó como la pérdida paulatina del perfil disciplinario de la historia cuando se movió en las fronteras de otras áreas del conocimiento social y humanístico. De ahí, los reclamos de que "la historia debería estar más abierta hoy a la

reafirmación de su especificidad, sin renunciar al diálogo interdisciplinario"⁴⁰. El surgimiento de nuevos temas en los estudios históricos no corresponde, pues, sólo a la recepción dogmática de una corriente de moda, como lo supone Jorge O. Melo y como lo reafirmó Jesús Antonio Bejarano.

La eclosión de los estudios sobre la Violencia y las violencias en los años ochenta coincidió con la consagración de la heterogeneidad social y cultural del país a través de la Constitución de 1991. Bajo este horizonte se abrieron campos de trabajo con base en nuevos criterios interpretativos que ampliaron y difundieron nuevas dimensiones temáticas y temporales no trabajadas antes en la disciplina histórica colombiana y donde pueden ubicarse los estudios de Eduardo Sáenz Rovner, Javier Guerrero, Albeiro y Alonso Valencia Llano, Jaime H. Borja, Frédéric Martínez, entre otros más que han abierto retos para las tareas posteriores del devenir de la escritura de la historia en Colombia, especialmente en lo que

37 Cf. Paul Oquist, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, trad. Laura de van Cotthem, Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos, 1978.

38 Cf. Daniel Pecaute, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, trad. de Jesús M. Castaño, 2 vols., Bogotá, Siglo XXI-CEREC, 1987 y "Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), vol. 36, núm. 144, 1997, 891-930 y la síntesis de ideas en el texto de Malcolm Deas, *Intercambios violentos. Reflexiones sobre la violencia política en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, trad. Juan Manuel Pombo, Taurus, 1999 (Pensamiento).

39 Cf. Frank R. Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional-El Ancora Editores, 1989 y el importante artículo: "Acercas de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema", en *Anuario de historia social y de la cultura* (Bogotá), núms. 13-14, 1985/1986, págs. 91-151.

40 Sánchez, Gonzalo, "Diez paradojas y encrucijadas de la investigación histórica en Colombia", en *Historia crítica* (Santa Fe de Bogotá), núm. 8, 1993, págs. 75-77.

tiene que ver con el replanteamiento de la nacionalidad colombiana tal como se encuentra en el polémico trabajo de Luis A. Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)* (1997) o en los propositivos ensayos que se encuentran en las compilaciones de Gonzalo Sánchez y María E. Wills, *Museo, memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro* (2000) o del mismo Gonzalo Sánchez y Mario Aguilera, *Memoria de un país en guerra. Los Mil Días 1899-1902* (2001).

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Colombia como otros países de América Latina vivió el proceso de institucionalización del conocimiento histórico a través de la creación de la Academia Colombiana de Historia. Después de tres décadas de hegemonía sobre los relatos del pasado surgieron los primeros intentos revisionistas sobre estas elaboraciones, los cuales germinaron intermitentemente acorde a diferentes coyunturas políticas. Pese a las limitaciones, los intentos revisionistas propiciaron, de cierta manera, la transformación de la escritura de la historia en Colombia. Durante los años sesenta, Colombia vivió la profesionalización del quehacer histórico cuando se abrieron los primeros Departamentos de Historia en el seno de las universidades, los cuales llegaron a ser poco después, las primeras carreras de historia. Los primeros historiadores profesionales colombianos escribieron bajo la égida del paradigma de la historia socioeconómica, que perduró en el horizonte sociocultural colombiano hasta la década del ochenta. Después de los acon-

tecimientos que suscitó la emergencia del narcotráfico durante los años ochenta, con toda su carga de incertidumbre, permitió creer en la utilidad de explorar el presente y el pasado de una realidad heterogénea y conflictiva.

A la manera como se trató el fenómeno de la violencia en los años sesenta, en los ochenta y noventa se creyó en la importancia y la necesidad de "repensar el país" para poder "reconstruirlo". Allí se justificó nuevamente en el ámbito local la "utilidad" de las ciencias sociales y las humanidades.

Una de las lecciones más interesantes de la renovación de los estudios históricos y sociales sobre el pasado reciente colombiano fue la constatación del agotamiento de los esquemas de representación que habían usado estas disciplinas en Colombia. A pesar de ello y del notable aumento de la producción de libros de historia durante los años noventa, estas realizaciones conservaron algunos modos de representación que se acuñaron en las décadas precedentes, por lo que muchos estudios regionales recientes recogen todavía los vacíos en torno a la parte teórica, a la reflexión, a la ausencia de perspectivas comparativas intrarregionales y supranacionales y al acento en los factores de transformación de la sociedad.

No obstante, el desenvolvimiento de la disciplina histórica reciente con respecto a las décadas anteriores fue la demostración palpable de un desplazamiento de los referentes económicos como base de las interpretaciones históricas. No deja de ser paradójico que la economía haya dejado de ser la ciencia social de referen-

cia en el gremio de los historiadores justo cuando alcanzó la hegemonía en el ámbito de la administración estatal⁴¹.

En estos puntos se especifica la diferenciación dentro del quehacer de la historia profesional en Colombia. El agotamiento de los análisis económicos y el abandono de la política para comprender la compleja realidad colombiana expresan la necesidad de renovar las estructuras de comprensión utilizadas por los historiadores. El comienzo del siglo XXI ha llevado a evaluar y repensar las convenciones narrativas del quehacer histórico en Colombia que conviven en diversos espacios de la sociedad colombiana como las universidades y los centros y

academias de historia regional que subsisten actualmente, y a fomentar la pertinencia de una profunda reflexión historiográfica en el sentido que se ha manejado en el presente escrito.

Quizá se puedan dar en Colombia verdaderos “debates académicos” y diálogos fructíferos, que tanto en el ámbito disciplinar como en el político se requieren con tanta urgencia. Porque finalmente en la esfera disciplinar colombiana se suele denominar como “debate” más bien a enunciaciones de problemas y no al ejercicio que implica enfrentarse con los problemas a través de la confrontación de posturas y metodologías y a su demostración con el trabajo empírico.

41 Una explicación de este fenómeno quizá pueda provenir del propio ámbito meramente disciplinar. El uso de la economía en la historia se encontraba estrechamente ligado a las expectativas políticas desde las cuales se escribieron los trabajos socioeconómicos, cuando esas expectativas cambiaron también tuvieron que transformarse las perspectivas desde las cuales se enfrentaron los nuevos y los viejos problemas que ocuparon a los historiadores profesionales. Cf. Marco Palacios, “Saber es poder: el caso de los economistas colombianos” (2000), en *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*, Santa Fe de Bogotá, Planeta, 2001, págs. 99-158 (Grandes Temas, 9).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD FACIOLINCE, Héctor, Gabriel García Márquez, Fernando Botero, Álvaro Mutis, Fernando Vallejo, William Ospina y Darío Jaramillo Agudelo, "Carta dirigida al presidente de España, José María Aznar", en *El País* (Madrid), 18 de marzo de 2001.
- ABECIA BALDIVIESO, Valentín, *Historiografía boliviana*, La Paz, Juventud, 1965.
- Academia Colombiana de Historia. 70 años de su fundación 1902-1972*, Bogotá, Kelly, 1972.
- AGUILERA, Miguel, *La enseñanza de la historia en Colombia*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1951.
- ARCHILA, Mauricio, "¿De la revolución social a la conciliación? Algunas hipótesis sobre la transformación de la clase obrera colombiana (1919-1935)", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá), núm. 12, 1984, págs. 551-102.
- ARCHILA, Mauricio, "La otra opinión: la prensa obrera en Colombia 1920-1934", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá), núms. 13-14, 1985-1986, págs. 209-238.
- ARCINIEGAS, Germán, "¿Qué haremos con la historia?", en *¿Qué haremos con la historia?*, San José, s/e, 1940.
- ARCINIEGAS, Germán, "Defensa de la historia vulgar", en *Sur* (Buenos Aires), núm. 75, 1940.
- ARRUBLA, Mario, *Colombia hoy*, Bogotá, Siglo XXI, 1980 (Historia inmediata).
- AYALA DIAGO, César Augusto, *Nacionalismo y populismo. ANAPO y el discurso político de la oposición en Colombia 1960-1966*, Santa Fe de Bogotá, Universidad Nacional, 1995.
- BASADRE, Jorge, *Apertura: textos sobre temas de historia, educación, cultura y política escritos entre 1924-1977*, sel., ed., prol. y n. de Patricio Ricketts, Lima, Taller, 1978.
- BEJARANO, Jesús Antonio, "Guía de perplejos: una mirada a la historiografía colombiana", en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (Santa Fe de Bogotá), núm. 24, 1997, págs. 283-329.
- BETANCOURT MENDIETA, Alexander, "De la amenidad a la trivialización de la historia nacional", en *Cuadernos Americanos* (México), núm. 82, 2000, págs. 11-21.
- BETANCOURT MENDIETA, Alexander, "Los avatares de 'lo nacional'. La delimitación de la nación colombiana desde la cultura letrada en el siglo XX", próximo a publicarse.
- BRAUN, Herbert, *Mataron a Gaitán: vida pública y violencia urbana en Colombia*, Bogotá, trad. de Hernando Valencia, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- CARO, Miguel Antonio, "Los fundamentos constitucionales y políticos del Estado [Intervenciones en la Asamblea Constituyente de 1886]", en *Antología del pensamiento político colombiano*, vol. I, sel., introd. y n. de Jaime Jaramillo Uribe, Bogotá, Banco de la República, 1970, págs. 155-212.
- COLMENARES, Germán, "La *Historia de la Revolución* por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica", en Germán Colmenares et al., *La Independencia. Ensayos de historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986.
- COLMENARES, Germán, "Perspectiva y prospectiva de la historia en Colombia: Informe presentado a COLCIENCIAS", en *Ensayos sobre historiografía*, comp. Hernán Lozano, Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo-Universidad del Valle, Banco de la República, COLCIENCIAS, 1997, págs. 97-120 (Biblioteca Germán Colmenares, 9).

- CONNAUGHTON, Brian e Ignacio Sosa (coords.), *Historiografía latinoamericana contemporánea*, México, CCyDEL/Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- DE CASTRO GOMES, Angela, *História e historiadores: a política cultural do Estado Novo*, Rio de Janeiro, Fundação Getulio Vargas, 1996.
- DE CERTAU, Michel, *La escritura de la historia*, 3ª ed., trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- DEAS, Malcolm, "Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia", en *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*, Santa Fe de Bogotá, Tercer Mundo, 1993, págs. 25-60.
- DEAS, Malcolm, *Intercambios violentos. Reflexiones sobre la violencia política en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, trad. Juan Manuel Pombo, Taurus, 1999 (Pensamiento).
- DOCKÈS, Pierre, "El nuevo paradigma económico y la historia", en *Segundas jornadas braudelianas. Historia y ciencias sociales*, México, Instituto Mora-Universidad Autónoma Metropolitana, 1995, págs. 57-78.
- FICO, CARLOS, e ronaldo polito, *A historia no Brasil 1980-1989. Elementos para uma avaliação historiográfica*, Ouro Preto, Universidade Estadual de Ouro Preto, 1992.
- FRIEDE, Juan, "La investigación histórica en Colombia", en *Boletín Cultural y Bibliográfico* (Bogotá), vol. VII, núm. 2, 1964.
- FRIEDE, Juan, "Introducción", en *Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Lerner, 1965 (Historia Extensa de Colombia, 2).
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *El revisionismo histórico argentino*, México, Siglo XXI, 1970 (Mínima, 38).
- HALPERIN DONGHI, Tulio, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1996.
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Guillermo, *De los Chibchas a la Colonia y a la República. Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1975 (Biblioteca Básica Colombiana, 9).
- Historia de la historiografía venezolana. Textos para su estudio*, sel., introd. y notas Germán Carre-ra Damas, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961.
- HOBBSAWM, Eric, "De la historia social a la historia de la sociedad" (1970), en *Marxismo e historia social*, trad. Diego Sandoval, Puebla, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1983.
- JARAMILLO SALGADO, Diego, *Las huellas del socialismo. Los discursos socialistas en Colombia 1919-1929*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Universidad del Cauca, 1997.
- JARAMILLO URIBE, Jaime, "Luis Ospina Vásquez, historiador", en *Gaceta de Colcultura* (Bogotá), núms. 12-13, julio-agosto de 1977, págs. 2-4.
- KÖNIG, Hans Joachim, "Los caballeros andantes del patriotismo. La actitud de la Academia Nacional de la Historia Colombiana frente a los procesos de cambio social", en Michael Riekenberg (comp.), *Latinoamérica: enseñanza de la historia, libros de texto y conciencia histórica*, Buenos Aires, Alianza, 1991, págs. 135-154.
- La historiografía argentina en el siglo XX*, comp. Fernando Devoto, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.
- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, "Reflexiones sobre el Sesquicentenario", en *Mito. Revista Bimestral de Cultura* (Bogotá), año V, núm. 30, 1960, págs. 393-394.

- LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, 4 vols., Bogotá, Ediciones La Nueva Prensa, s/f.
- MATUTE, Álvaro, *La teoría de la historia en México: 1940-1973*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974.
- MATUTE, Álvaro, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX: la desintegración del positivismo 1911-1935*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Fondo de Cultura Económica, 1999.
- MEERTENS, Donny y Gonzalo Sánchez, *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*, Bogotá, El Áncora, 1983.
- MELO, Jorge Orlando, "Los estudios históricos en Colombia: situación actual y tendencias predominantes" en *Universidad Nacional. Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia* (Bogotá), núm. 2, 1969, págs. 1-27.
- MELO, Jorge Orlando, *Sobre historia y política*, Medellín, La Carreta, 1979.
- MELO, Jorge Orlando, "Las perplejidades de una disciplina consolidada", en Carlos B. Gutiérrez (coord.), *La investigación en Colombia en las artes, las humanidades y las ciencias sociales*, Bogotá, Uniandes, 1991.
- MELO, Jorge Orlando, "Medio siglo de historia colombiana: notas para un relato inicial", en Francisco Leal y Germán Rey (coords.), *Discurso y razón. Una historia de las ciencias sociales en Colombia*, Santa Fe de Bogotá, Uniandes, Tercer Mundo, Fundación Social, 2000, págs. 153-177.
- Memorias del XI Congreso Colombiano de Historia*, CD-Rom elaborado por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia y Karisma Digital, Santa Fe de Bogotá, agosto de 2000.
- MESA, Darío, "Treinta años de nuestra historia", en *Mito. Revista Bimestral de Cultura* (Bogotá), año III, núm. 13, 1957, págs. 54-70.
- MONTAÑA CUÉLLAR, Diego, *Colombia: país formal y país real*, Buenos Aires, Platina, 1963.
- PATIÑO M., Beatriz, "Balance del Décimo Congreso de Historia de Colombia, Medellín, 1997", en *Historia y Sociedad* (Medellín), núm. 4, 1997, págs. 17-31.
- OBREGÓN TORRES, Diana, *Sociedades científicas en Colombia. La invención de una tradición 1859-1936*, Santa Fe de Bogotá, Banco de la República, 1992.
- OQUIST, Paul, *Violencia, conflicto y política en Colombia*, trad. Laura de van Cotthem, Bogotá, Instituto de Estudios Colombianos, 1978.
- PALACIOS, Marco, "La clase más ruidosa. A propósito de los Reportes Británicos sobre el siglo XX colombiano", en *Eco. Revista de la cultura de occidente* (Bogotá), tomo XLII/2, núm. 254, diciembre de 1982.
- PALACIOS, Marco, "Saber es poder: el caso de los economistas colombianos" (2000), en *De populistas, mandarines y violencias. Luchas por el poder*, Santa Fe de Bogotá, Planeta, 2001, págs. 99-158 (Grandes Temas, 9).
- PECAUT, Daniel, *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, trad. de Jesús M. Castaño, 2 vols., Bogotá, Siglo XXI-CEREC, 1987.
- PECAUT, Daniel, "Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia", en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* (Buenos Aires), vol. 36, núm. 144, 1997, 891-930.
- Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. sel., introd. y n. de Juan A. Ortega y Medina, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

- QUATTROCCHI-WOISSON, Diana, "Rosistas y revisionistas: ¿los rivales de la historia académica?", en Academia Nacional de la Historia, *La Junta de Historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina (1893-1938)*, vol. I, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, págs. 296-315.
- RAMA, Carlos M., *Nacionalismo e historiografía en América Latina*, Madrid, Tecnos, 1981.
- RODRIGUES, José Honorio, *Historiografía del Brasil*, trad. Antonio Alatorre, 2 vols, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1957.
- ROMERO, José Luis, *La vida histórica*, sel. Luis Alberto Romero, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- SAFFORD, Frank R., "Acerca de las interpretaciones socioeconómicas de la política en la Colombia del siglo XIX: variaciones sobre un tema", en *Anuario de Historia Social y de la Cultura* (Bogotá), núms. 13-14, 1985/1986, págs. 91-151.
- SAFFORD, Frank R., *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, Universidad Nacional-El Ancora Editores, 1989.
- SÁNCHEZ, Gonzalo, "Diez paradojas y encrucijadas de la investigación histórica en Colombia", en *Historia Crítica* (Santa Fe de Bogotá), núm. 8, 1993, págs. 75-77.
- TANZI, Héctor José, *Historiografía argentina contemporánea*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1976.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro, *Introducción a la historia económica de Colombia*, Bogotá, La Carreta, 1971.
- TIRADO MEJÍA, Álvaro, "Introducción", en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 1, Bogotá, Planeta, 1989.
- TOPOLSKI, Jerzy, et al., *Historia económica. Nuevos enfoques y nuevos problemas*, Barcelona, Crítica, 1981.
- TORRES GIRALDO, Ignacio, *Los inconformes. Historia de la rebeldía de las masas en Colombia*, 5 vols., Bogotá, Margen Izquierdo, 1972.
- TORSTENDAHL, Rolf, "An assessment of 20th-century historiography: professionalisation, methodologies, writings", en *Proceedings, reports, abstracts and round table introductions. 19th International Congress of Historical Sciences 6-13 august 2000*, Oslo, University of Oslo, 2000, págs. 101-122.
- TOVAR ZAMBRANO, Bernardo, "Consideraciones sobre la situación de la investigación y de los estudios históricos en Colombia. Informe presentado a COLCIENCIAS en 1997". (Texto manuscrito).
- VELANDIA, Roberto, *Un siglo de historiografía colombiana. Cien años de la Academia Colombiana de Historia*, Santa Fe de Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 2001.